



Capítulo 71

Es fácil subir la montaña, pero difícil bajarla.

Cuando subí la montaña, estaba muy emocionado. Solo pensaba en cómo jugar. No sentía cansancio alguno. Escalé la montaña. Cuando bajas la montaña, solo quieres volver para comer y descansar. El camino de montaña es muy largo. Se tarda medio día en recorrerlo.

«¿Cansada?», preguntó Qin Guanglin, volviéndose para ver por qué. Ella siempre lo había guiado en la subida, pero ahora iba detrás.

«Estoy muy cansada. Cuando subí, no me pareció que el camino fuera tan largo...». ¿Por qué no quejarse con desgana?

Pocas chicas pueden igualar a los chicos en fuerza física, excepto para ir de compras.

Qin Guanglin quiso girar la bolsa hacia la parte delantera de su cuerpo y se agachó a medio agacharse delante de ella: «Te llevaré».

Incluso él se sentía un poco cansado, por no hablar de la débil chica que solo había comido dos bocados, y los adorables piececitos no quedarían bien si se llenaran de ampollas.

«No, te cansarás». ¿Por qué no te niegas? Llevaba todo el día cargando con una bolsa y un paraguas, y sabía que no podía relajarse.

«Súbete». Qin Guanglin insistió: «Solo queda un poco, no es muy cansado».



«No, de verdad».

«Si no te subes, te llevaré yo».

«.....»

«Por qué no cedes? Me da miedo que esta tonta te coja en brazos como aquel día. Todavía hay que bajar la montaña. Si tropezáis, los dos acabaréis rodando como calabazas.

Qin Guanglin le sujetó el muslo y bajó con paso firme.

«¿Soy ligera?». «Por qué no sentirte llena de felicidad, recostada en su oído y soplando suavemente, con la intención de recompensarle por un rato?

«Sí, comiendo como un gatito, ¿cómo vas a pesar mucho?».

«Cuando esté gorda, te mataré».

«Si estás gorda, no te llevaré». Qin Guanglin sonríe: «Tendrás que llevarme a ti».

«Bueno, si no te atreves a recitarlo». «Por qué no abres la boca, le muerdes las orejas con los dientes y le muerdes con cuidado?»

«No hagas eso». La cara de Qin Guang Lin Teng se puso roja.



No sabía por qué sus orejas eran tan sensibles. Ella le mordió y se le encogió el corazón.

«¿A la espalda o no?».

«A la espalda, te llevaré ahora».

«Está bien. Dame una recompensa. La cobraré más tarde». ¿Por qué no le rodeas el cuello con los brazos, intentas estirar la cabeza y le besas en la cara? «Esto es para ti».

«Oh, de repente, ya no estoy cansado». El paso de Qin Guanglin era mucho más ligero. «¿Quieres enviar otro?».

«Bueno, dos más para tí».

¿Por qué no le das generosamente uno más y luego te recuestas sobre su hombro?

«Debería aprender de Sun Wen e intentar mantenerme en forma para poder llevarte a cuestas todos los días». Qin Guanglin está feliz de confiar en ella de nuevo, la cara y las manos tienen bienestar, este negocio ha dado mucho dinero.

«No seas como él».

Qin Guanglin se preguntó: «¿Conoces a Sun Wen?».



«No lo conozco». ¿Por qué no negarlo? Piénsalo y explícaselo: «Quiero decir que ahora está muy bien. No hay necesidad de mantenerse en forma. He oído que el gimnasio es un desastre».

«¿Un caos?».

«¿No está hecho un desastre?».

«Creo que está bien...». Qin Guanglin pensó en el gimnasio al que iba cuando estaba en la universidad. «Parece que todos los hombres charlan con las mujeres. No he visto a ninguna mujer charlando con los hombres. ¿De qué tienes miedo?».

«¿Quién tiene miedo?» ¿Por qué no murmuras en voz baja: «Eres tan estúpido. Me da miedo que si alguien te habla, lo conviertas en vendedor».

«¿Cómo podría ser eso?», siseó Qin Guanglin. Nunca se había sentido estúpido. «¿No sé si puedo entablar una conversación?».

«Bueno, eres el mejor».

¿Por qué no le miras con los ojos en blanco en silencio y le dices: «¿Cansado?»? Déjame bajar a dar un paseo.

«No estoy cansado». Qin Guanglin se negó sin dudarlo y bajó la montaña con un ruido metálico.

Hasta la carretera al pie de la montaña, Qin Guanglin la dejó bajar y ella siguió caminando sola. Unos pasos más adelante, paró un taxi y se subieron juntos al autobús.



«Sudando y presumiendo». ¿Por qué no te quitas la manga y te la pasas por la frente? Me siento un poco angustiada.

«Es como hacer ejercicio».

«Mañana iré al pico principal. No puedo levantarme para ver cómo juegas».

«No estoy cansado». Qin Guanglin sintió que lo menospreciaban. Estaba muy insatisfecho. «Te llevaré en brazos cuando baje del autobús. No pasa nada».

¿Por qué no sentir un poco de impotencia? «Vale, sé que eres poderoso».

A la mayoría de los hombres les gusta presumir, especialmente delante del sexo opuesto, y más aún delante de las personas que les gustan, pueden presumir hasta el cielo.

Al cabo de un rato, de repente le dio una palmada en la pierna: «Oh, se me ha olvidado enseñarte el gran templo de Leiyin. Qué mal».

«Es solo una casita. La vi esta mañana».

El coche sigue circulando muy rápido. Es bueno no tener miedo a la armonía. Huhuhuhu llega al lugar donde viven. Después de pagar el billete, se bajan y suben juntos las escaleras.

«¿Comemos primero o nos bañamos primero?». Qin Guanglin sudaba mucho. Pensó que podría ser lo mismo. Preguntó con naturalidad. «Báñate primero. Es más cómodo comer limpio y fresco».



«Por qué no sacas la tarjeta de la habitación, abres la puerta, ves la cama y quieres saltar sobre ella? Pensando que aún no te has bañado, no puedes evitarlo. Ve al lado y abre la cajita para buscar la ropa para cambiarte. No levantas la cabeza y dices: «Báñate tú primero, tú te bañas más rápido».

«Bueno, vale». Qin Guanglin no tiene nada que objetar. Ella también necesita lavarse el pelo. Realmente lleva tiempo.

El baño de un hombre es en realidad una ducha. Abre el grifo y se lava otra vez. Se pone un poco de gel de ducha y se lava otra vez. Y ya está. Normalmente tarda menos de diez minutos antes y después de la ducha, y como mucho tarda más de diez minutos.

Cuando salió con el pelo secado, ¿por qué no pelea con el casero durante varias rondas? Al ver que la nueva ronda acababa de comenzar, le tiró el móvil a Qin Guanglin y le pidió que le ayudara a jugar. Cogió su ropa y entró a darse un baño.

Qin Guanglin mira con dolor los 3000 frijoles de su móvil. Está claro que ayer eran casi 100 000 y ahora vive con una asignación mínima. Esta mujer realmente puede perder.

Afortunadamente, se ha cambiado a acumulación, de lo contrario, tendría que solicitar un nuevo número para jugar a sus espaldas con el fin de compensar esos cien mil frijoles.

«Suena el teléfono». Qin Guanglin acaba de terminar una ronda, ¿por qué no llama alguien a su móvil? Llevó su móvil a la puerta del baño y llamó a la puerta, con la intención de pasárselo a ella a través de la rendija de la puerta.



«No importa. Lo volveré a marcar más tarde». ¿Por qué no se oye la voz que viene de dentro?

«Oh, está bien». Qin Guanglin dejó a un lado su móvil y miró con ansiedad el nombre de la persona que llamaba que aparecía en la pantalla.

Lao he.

¿Es su padre?

Por la tarde le dijo a su hermano que tenía novio y por la noche llamó su padre.
¿Hay alguna relación?

La mente de Qin Guanglin está llena de posibilidades. De vez en cuando mira a la figura que está en el baño y a su móvil.

El móvil sigue sonando sin cesar, y cada vez está más seguro de que esta llamada es para que ella le diga que tiene novio.